ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LLEGUÉ, VI Y VENCÍ

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ALFREDO MERELO

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL SANCHO



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1898



LLEGUÉ, VI Y VENCÍ

LLEGUÉ, VÍ Y VENCÍ

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ALFREDO MERELO

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL SANCHO

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro del Real Sitio de San Lorenzo la noche del 17 de Abril de 1898



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

A Pilar Mateus

El éxito obtenido por este juguete, escrito expresamente para tí, lo debo á tu precocidad y talento. Permíteme, pues, que te lo dedique como débil muestra de admiración y gratitud.

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
FLORINDA	Srta.	Pilar Mateus.
JUANA	»	Nieves Castro.
EL VIZCONDE	Sr. D.	Rafael Mateus.
BARTOLO	»	Manuel Mateus.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

Para los materiales de orquesta, dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena, á los señores *Hijos de E. Hidalgo.*

ACTO ÚNICO

Sala amueblada con elegancia y gusto, con puerta al fondo y laterales en primero y segundo términos. Mesa de despacho. Panoplia con floretes, etc.

ESCENA PRIMERA

JUANA y BARTOLO

BART. (Apareciendo por la puerta del fondo y dirigiéndose á Juana, que estará limpiando los muebles.)
Ya están hechus lus encargus.
¿Y el señuritu?
JUANA En la cama.
BART. Nun puede ser, sun las diez.
JUANA Estará rezando.
BART. Vaya.
JUANA Como piensa suicidarse
quiere encomendar el alma.
BART. A su edad ,el matrimoniu
no es cunveniente.
JUANA ¡Ya escampa!
¿Tan viejo es?
BART. ¡Caracoles!
Es más vieju que la grama.
Ha cumplido los sesenta
hace duscientas semanas.
JUANA Pues no representa tanto.
BART. ¿De veras?
JUANA No tengas guasa.

BART. ¿Nun ves que se tiñe el pelo
y se embadurna la cara?

JUANA Y de la novia, ¿qué dices?

BART. Que es una jamona rancia,
con muchas libras de pesu
y cuarenta *añasus.*

JUANA ¡Anda!

BART. Pero eso sí, según dicen,
es una buena cristiana.
Se cunfiesa por lu menus
ochu veces en la Pascua.

VIZC. Bartolo. (Dentro.)

JUANA Buena pareja.

BART. Buenísima.

JUANA ¡Tiene gracia!
Vaya un par de vejestorios.

BART. Yun creu que la beata (Con misterio)
busca la bolsa del vieju.

VIZC. Bartolo. (Llamando más fuerte.)

JUANA ¿Pero?...

BART. Nun marra.

JUANA ¿Y la sobrina del amo?

BART. Esa se queda sin nada.
La teme comu al demoniu.

JUANA ¿Por qué?

BART. Purque es cumedianta.
¡Y esu que no la cunoce!

JUANA ¿Y tú?

BART. Yo sí.

JUANA ¿Guapa?

BART. Guapa.
¡Tiene unos ojus!

VIZC. Bartolo.
(Llamando mucho más fuerte.)

BART. ¡Y una boca!... (Entusiasmado.)

JUANA ¡Te entusiasmas!

BART. Suy débil.

VIZC. Bartolo. (Gritando.)

BART. El amu.

JUANA Hasta después. (Mutis por el foro.)

BART. Adiós, Juana.

ESCENA II

EL VIZCONDE y BARTOLO

VIZC. (Segundo término izquierda.)
Hace dos horas lo menos
que te estoy llamando. ¡Cafre!
(Le da un puntapié.)
BART. (Siempre el amu me acaricia
en... salva sea la parte.)
(Llevando la mano á la parte dolorida.)
¿Peru?... (Alto.)
VIZC. ¿Qué estabas haciendo?
BART. ¿Ahora? Pues... encumendarle
á Dios y á todus lus santos.
¡Como va usted á casarse!
VIZC. ¿Has hecho cuanto te dije?
BART. Ya lu creu. ¡Vaya un lance!
Primeru fuime al conventu,
y allí dejé de su parte
el pájaru.
VIZC. ¡Cómo! ¿El loro?
BART. El loru... ó comu se llame.
VIZC. ¿Pero en el convento?
BART. Justo.
VIZC. Eres un abencerraje. (Incomodado.)
Entonces, ¿quieres decirme
qué has hecho del chocolate?
BART. Se lo llevé á la cundesa
del Pimentón.
VIZC. ¡Qué salvaje!
¿Y las velas?
BART. Al ministro.
VIZC. ¿Y el expediente?
BART. Al sochantre.
VIZC. ¿Y la caja de bombones?
BART. Al curunel Palumares.
VIZC. ¿Y la espada?
BART. A su futura.
VIZC. Bruto... animal... botarate. (Amenazándole.)
BART. (Siempre echándome requiebros.)
Es favor que usted me hace. (Alto.)

VIZC. No, no sé como te aguanto...
No lo sé.

BART. Pues no me aguante.

VIZC. Yo no he visto otro gallego
más bruto en ninguna parte.

BART. Es aprensión.

VIZC. ¿Qué murmuras?

BART. Decía, que soy un cafre...
mejurandu lo presente.

VIZC. ¡Sin mejorar! (Dándole un puntapié.)

BART. No se exalte.

VIZC. Otra vez pon más cuidado.

BART. No necesita avisarme.
Ya pondré más cuidadito
pur la cuenta que me trae.

VIZC. Sal otra vez y recoge
las velas, el chocolate,
el expediente, la espada,
los bombones...

BART. Nun se canse.
Sé lu que quiere decirme.

VIZC. Fíjate más, ¡qué diantre!
El chocolate á las monjas
y la espada á Palomares.
El expediente al ministro
y las velas al sochantre.
El lorito á la condesa
y los bombones á Práxedes.
Que no se te olvide nada.

BART. Nun señor, usted descanse;
purque listu... soy muy listu;
siempre lo diju mi madre.

VIZC. Vaya, no tienes abuela.

BART. Se murió diez añus hace.

VIZC. Date prisa.

BART. Voy curriendo. (Mutis por el foro.)

VIZC. Aquí te espero. No tardes.

ESCENA III

El VIZCONDE solo

La verdad es que esta vida
no la resiste un cristiano.

Verse todo un caballero
de mi talento y mi rango
servido por la portera,
un pergamino arrugado,
y por un gallego imbécil
con más conchas que un galápago.
Hoy estoy de mal humor,
por cualquier cosa me exalto.
No puedo seguir así. (Pausa.)
No hay más remedio, me caso.
Dentro de un mes seré dueño
de Práxedes, de mi encanto.
Y eso que antes de casarse
es necesario pensarlo.
El matrimonio es muy dulce,
pero... ¿y si resulta amargo?
Práxedes es virtuosa,
será fiel, ¿á qué dudarlo?
No se parece á Florinda...
¿Florinda? No, no, *peccatum.*
Una cómica... ¡Dios mío!
¡Oh! El mundo está muy malo.
Cada vez que la recuerdo
se me presenta el diablo.
Voy á rezar... ¡Oh, qué idea!...
¡Pero qué idea me ha dado!
¿Es que empezará á tentarme
algún espíritu malo?
(Mutis segundo término izquierda.)

ESCENA IV

FLORINDA sola

(Dentro.)
No se moleste, portera,
no hay que pasarle recado.

Música

Yo soy Florinda;
(Apareciendo por el foro.)
soy una tiple

que en el teatro
hace furor,
y las empresas
que quieren momio
se me disputan
á lo mejor.
¡Ay!
Que ante este rostro
tan rebonito,
y este conjunto
tan seductor,
los abonados,
enamorados,
se vuelven locos...
locos de amor.

—

Y á más de un gomoso
he chiflado yo,
con esta carita
que me ha dado Dios.

—

Yo represento
con mucha gracia;
nunca se agota
mi inspiración.
Muchos autores
en los estrenos,
por mi obtuvieron
una ovación.
¡Ay!
Que ante este rostro
tan rebonito, etc.

Hablado

No es porque quiera alabarme;
pero ayer, sin ir más lejos,
vino un inglés á mi cuarto...
un inglés de los auténticos,
y me dijo:—*Señorrita*
por esos ojos me *muerro*,
y si usted me corresponde
ser su esclavo le prometo.

Música

Yo le contesté
llena de rubor...
llega usted muy tarde,
perdone por Dios.

Hablado

Ya llegué... Ya estoy por fin
en la casa del tirano...
quiero decir, de mi tío.
Veremos ahora si valgo.
Mis admiradores dicen
que soy el mismo diablo.
Un diablillo con faldas
pero sin cuernos, ¿estamos?
Con un cuerpo muy bonito
y un rostro muy agraciado.
Y no les falta razón,
pues sin querer les abraso.
Pobre tío, me he propuesto
fascinarle, marearlo.
Quiero que caiga rendido
á los pies de este diablo.
¿Lo lograré? ¡Oh! Sin duda,
pues me he propuesto lograrlo.
El hombre es un animal
que tiene mucho de bravo,
pero la mujer que quiere
consigue domesticarlo.

ESCENA V

FLORINDA y el VIZCONDE

VIZC. (Segundo término izquierda.)
(¡Una joven! ¿Quién será?
No esperaba esta visita.)
Señora...

FLOR. No, señorita.

VIZC. ¿Señorita? (¿Qué querrá?)

FLOR. ¿Extrañará usted?
VIZC. (¡Qué idea!...
Si fuese...) Siéntese usté.
FLOR. Gracias. Estoy bien de pie.
VIZC. Como usted guste. (No es fea.)
¿Y á qué debo tanto honor?
FLOR. No he debido presentarme
así...
VIZC. ¡Bah!
FLOR. Sin anunciarme.
VIZC. (¡Vaya un rostro tentador!
Y de cuerpo no está mal.)
FLOR. Pero ya que estoy aquí,
le diré que soy Lilí,
bailarina del Real.
VIZC. ¡Una bailarina!
FLOR. Pues...
VIZC. (¡Oh, Dios mío!)
FLOR. ¿Qué le pasa?
VIZC. (El demonio está en mi casa. (Con beatitud.)
Peccatum... peccatum es.)
FLOR. ¿Cómo?
VIZC. Siento aquí una cosa. (Por el corazón.)
FLOR. ¿En dónde?
VIZC. En el corazón.
FLOR. ¿A ver? (Aproximándose.)
VIZC. ¡Huye, tentación. (Rechazándola.)
(Pero no, si es tan hermosa...)
FLOR. Late mucho, sí, señor.
(Poniéndole la mano en el corazón.)
VIZC. Pero mucho.
FLOR. (Así se empieza.)
VIZC. (No hay que perder la cabeza.)
FLOR. ¿Está usted?
VIZC. Mucho mejor.
(¿Qué es lo que pasa por mí?)
FLOR. ¿Le gusta el baile?
VIZC. Sí tal.
FLOR. Yo bailo con mucha sal.
VIZC. ¿De veras? ¡Venga de ahí!

Música

FLOR.

Yo soy la sílfide,
sí tal;
yo soy la reina
del Real.
Y allí, bailando,
llego á ser,
según me dicen,
la mujer
más primorosa
y celestial
que en todo el mundo
puede haber.

—

Cuando la polka
salgo á bailar,
á más de cuatro
los dejo atrás.
Pues me entusiasma,
es natural,
mover el cuerpo
á su compás.

—

VIZC.

Yo ya no sé
lo que me pasa;
yo ya no sé
lo que me da.
Pero me pongo
muy malito,
sin poderlo
remediar.

—

FLOR.

El vals
es mi placer.
El vals
es mi ilusión.
Y siento
de alegría
latir
mi corazón.

—

Si lo flamenco
le gusta más,
dos pataditas
me puedo dar.

—

Tu desdén he comprendido;
me has castigado, sin duda,
porque he cometido el crimen
de quererte con locura.
(Florinda baila y el Vizconde la jalea.)

—

VIZC. Yo ya no sé
lo que me pasa;
yo, la verdad,
no sé qué hacer.
Pero yo voy
á condenarme
si baila mucho
esta mujer.

—

FLOR. El baile francés
también sé bailar.
No baje usted los ojos
y vea usté el can-cán.
(Termina el número bailando el can-cán. El Vizconde se entusiasma y la imita.)

Hablado

FLOR. ¿Qué le parece?
VIZC. ¡Divino!
FLOR. ¡Guasón! (Con zalamería.)
VIZC. Ya perdí el compás.
Si baila usté un poco más,
me hace usté perder el tino.
FLOR. ¿Sí? Pues entonces me voy.
(Acción de marcharse.)
VIZC. ¡Cómo! ¿Quiere usted marcharse?
(Deteniéndola.)
FLOR. Puede usted enamorarse
de Lilí. (Con ironía.)

VIZC. Si ya lo estoy.
Yo no soy un San Antonio.
FLOR. ¿Es de veras? Yo creí...
VIZC. No se marche usted de aquí,
aunque me lleve el demonio.
FLOR. Poco á poco, caballero.
Soy una mujer honrada.
VIZC. Hermosa, no he dicho nada...
FLOR. Mi decoro es lo primero.
Si á visitarle he venido,
no ha sido, no, por mi gusto.
Vengo á evitarle un disgusto
gravísimo.
VIZC. (Me he lucido.)
No entiendo.
FLOR. Me explicaré.
Tengo un hermano oficial
de dragones.
VIZC. No está mal.
FLOR. Es muy bravo.
VIZC. Bueno, ¿y qué?
FLOR. No sea usted inconsciente.
Mi hermano se ha enamorado
de doña Práxedes Brado.
VIZC. ¿Mi futura?
FLOR. Justamente.
Y como al fin ha sabido
que usted se casa con ella,
maldice su mala estrella,
y á todo está decidido.
VIZC. ¿Sí?
FLOR. Le dará una estocada.
VIZC. ¿A quién?
FLOR. A usted.
VIZC. ¡Qué ha de dar!
Yo no me dejo matar.
FLOR. Maneja muy bien la espada.
Si viera usted con qué arte...
VIZC. A ese lance yo me opongo.
FLOR. Huya usted.
VIZC. ¿A dónde?
FLOR. Al Congo...
A la China... á cualquier parte.

Hay que evitar que mi hermano
encuentre á usted.

VIZC. (¡Vaya un lío!)

FLOR. En su sensatez confío.

VIZC. ¿Pero...?

FLOR. Beso á usted la mano.

(Mutis por el foro.)

ESCENA VI

El VIZCONDE solo

¡Señorita, señorita! (Desde la puerta del foro.)
Espere usted momento.
Nada; se va... No me escucha.
Pues estoy mejor que quiero.
(Bajando al proscenio.)
¿Con que ya tengo un rival
que á todo se halla dispuesto?
¡Un rival espadachín,
bravucón y pendenciero!
Un rival, que si se empeña
puede llevarme al terreno.
Antes que un lance de honor
soy capaz de irme á Marruecos.
(Pausa.)
Poco á poco, si me marcho
libre la plaza le dejo,
y aunque Práxedes me quiere
con pasión, todo lo temo.
Puede muy bien el demonio
hacer de lo blanco negro.
Si no me marcho y me reta
tendré que aceptar el reto,
en cuyo caso me expongo
á sufrir un contratiempo.
Entre marcharme y batirme....
debo optar por lo primero.
¡Oh! Se me ocurre una idea
magnífica. Voyme á un pueblo
que esté inmediato á la corte
y está el problema resuelto.
Viene Práxedes, nos echan

la bendición... y *Laus Deo.*
Lo mismo me da casarme
en Madrid que en Ciempozuelos.
Cuando llegue á darse cuenta
ese mono... *volaverunt.*
Estaremos en París
ó tal vez mucho más lejos.
Voy á escribir cuatro letras
á mi gloria, á mi lucero.
Le contaré lo ocurrido
y le expondré mi proyecto.
(Mutis segundo término izquierda.)

ESCENA VII

BARTOLO, después el VIZCONDE

BART. (Por el foro.)
He hechu todus los encargus
con pulcritud y talentu.
Las monjitas se enfadaron
porque les llevé el *lureto.*
Pero la duquesa diome
dos pesetas y recuerdos.
Se conoce que el menistro
estaba de *malus pelus.*
Si no salgu del despachu
al galope... nun lu cuento.
¿Y el curunel Palumares?
Ese sí que es buen sujeto.
Cuandu me dió los bumbones
díjume que era gallegu.
¿En qué lu habrá cunucido? (Pensando.)
Pues, nada, que nun lu aciertu.
(El Vizconde aparece en segundo término izquierda. Trae una carta.)
Ya estoy de vuelta. (Dirigiéndose al Vizconde.)
VIZC. ¡Por fin!
¿Los encargos?
BART. Quedan hechus
perfectamente.
VIZC. ¿De veras?
BART. ¡Vaya!

VIZC. ¿Todos?

BART. Ya lo creu.
Yo, aunque cortu de memoria,
soy largu de entendimiento.

VIZC. Más vale así.

BART. Que aunque visto
de lana... nun soy burrego.

VIZC. ¿Borrego? No tal. Tú eres
un topo.

BART. Nun sé qué es esu.

VIZC. Lleva esta carta ahora mismo
á doña Práxedes.

BART. Bueno.
¿Esperaré la rimpuesta?

VIZC. Claro.

BART. ¡Si tengo un talentu!

VIZC. Dile á Juana, que si viene
á buscarme un caballero
que le diga que he salido.

BART. Está muy bien... Pronto vuelvo.
(Mutis por el foro.)

ESCENA VIII

El VIZCONDE, poco después JUANA

VIZC. Y ahora, á disponer la marcha
y á poner tierra por medio.
Cualquiera, al verme, diría
que ese oficial me da miedo.
Nada, lo dicho, me marcho
á Pekin... ó Ciempozuelos.
Porque hombre prevenido
dicen que vale por ciento.

JUANA Señorito. (Por el foro.)

VIZC. (La portera.)
¿Qué quieres?

JUANA Un caballero,
que es un melitar de tropa
de caballería...

VIZC ¡Cuerno! (Asustado.)

JUANA Quiere que usted le conceda
audencia por un momento.

VIZC. ¿Un militar?
JUANA Mismamente.
Muy reguapo y muy flamenco.
VIZC. ¿Le gustan los militares?
JUANA ¡Vaya!
VIZC. (Valiente esperpento.)
Dile que no estoy en casa,
que me he marchado á Marruecos,
y que no volveré nunca,
y que...
JUANA No le digo eso.
VIZC. ¡Juana! (Incomodado.)
JUANA Porque ya le he dicho
que estaba usté en su aposento.
VIZC. ¡Bestia!
JUANA No ponga usted motes.
VIZC. (Le retorcía el pescuezo.)
JUANA Cuando se marchó Bartolo
me dijo:—«Si un caballero
(Imitando la voz de Bortolo.)
pregunta por el señor,
dile que está en su aposento.»
VIZC. ¿Eso dijo?
JUANA Pues es claro.
VIZC. ¡Qué animal!
JUANA (¡Valiente genio!)
VIZC. Todo al revés.
JUANA (Yo me voy.
Si regañan allá ellos.) (Mutis por el foro.)
VIZC. Esta vieja hace *pendant*
con el bruto del gallego.

ESCENA IX

El VIZCONDE y FLORINDA vestida de oficial de caballería

Música

FLOR. ¿Se puede?
VIZC. Adelante.
(¡Temblando estoy ya!

FLOR. ¿Don Roque Rodajas?
VIZC. Yo soy.
FLOR. Bien está.

—

Si soy importuno
perdóneme usted.
VIZC. Me causa su visita
muchísimo placer.
FLOR. Le ruego, caballero,
me preste su atención,
que el asunto que traigo
no admite dilación.
VIZC. ¿Queréis decirme
al fin quién sois?
FLOR. (Se me olvidaba.)
Tenéis razón.

—

Primer teniente
soy de dragones,
y tengo fama
de bravucón;
pero ante un rostro
rubio ó moreno
se rinde siempre
mi corazón.

—

A mí me gustan
tanto las damas,
tengo por ellas
tanta pasión,
que amo á las feas
porque son feas,
y á las bonitas
porque lo son.

—

Si en el campo
de batalla
puse á prueba
mi valor,
nunca supe

defenderme
de los dardos
del amor.

—

Primer teniente
soy de dragones, etc.

—

Y aunque de valiente
puedo alardear,
con el sexo bello
yo no sé luchar.

Hablado

VIZC. Sois un muchacho excelente
que rinde culto á Cupido.
FLOR. ¿Sí? Guasón.
VIZC. ¿Y á qué es debido?...
FLOR. ¿Mi visita?
VIZC. Justamente.
FLOR. Lo diré. Pues mi hidalguía,
caballero, es bien notoria;
permitid que os haga historia
de un amor que es mi alegría.
Una mañana en que nada
me obligaba á trabajar,
fuime al Retiro á tomar
chocolate con tostada.
El chocolate selecto,
si no me lo dan lo busco,
pues el rico soconusco
es mi manjar predilecto.
VIZC. ¿Sois goloso?
FLOR. La verdad:
á la mesa y las mujeres
se reducen mis placeres.
VIZC. Un cigarro.
FLOR. Perdonad:
no tengo vicios.
VIZC. (¡Canastos!)
¿Y jugais?

FLOR. Sí, y no me pesa.
Siempre que veo en la mesa...
VIZC. ¿Un rey?
FLOR. La sota de bastos.
VIZC. ¿Beberéis?
FLOR. ¡Qué desatino!
VIZC. Menos mal.
FLOR. Me explicaré.
Bebo vino siempre que
me regalan con buen vino.
VIZC. ¡Sois el demonio!
FLOR. Lo siento.
VIZC. Negarlo fuera locura.
FLOR. Ya sabéis, genio y figura...
VIZC. ¿Pero no acabáis el cuento?
FLOR. Es verdad... ya me olvidaba.
(Pausa.)
En otra mesa, que en frente
de la mía se encontraba,
una jamona almorzaba
con apetito excelente.
¡Qué mujer! Cuando la ví
no sé qué pasó por mi;
turulato me quedé,
y sin saber cómo fué
el chocolate vertí.
Le declaré mi pasión.
Le ofrecí mi corazón
y mi empleo de teniente.
Pero de mi amor ardiente
no ha tenido compasión.
¡La adoro! Nadie la quiere
como yo, y así se infiere
que al que se oponga, de un tajo,
lo raje de arriba á abajo...
y de ese modo...
VIZC. Se muere.
FLOR. Es verdad. (Pausa.) ¿Quereis saber
á quién ama esa mujer?
¡A un viejo verde!
VIZC. ¡Qué horror!
FLOR. A un vejete, sí señor,
que no se puede tener.
VIZC. (Nada, me pone en berlina.)

FLOR. ¿Pero es que usted no adivina
quién es el viejo?

VIZC. ¡No á fe!

FLOR. Pues ese viejo es usté.
Y esa jamona divina,
á quien amo con locura,
es Práxedes.

VIZC. (Mi futura.)
Bueno, ¿y qué quereis decir?

FLOR. Vengo á matar ó á morir.

VIZC. (¡Habrá mayor desventura!)
(Florinda coge dos floretes de la panoplia, y le da uno al Vizconde.)
No me bato.

FLOR. Me es igual.
Ceda usted.

VIZC. ¿Ceder? No tal.

FLOR. Verá usted con qué destreza...

VIZC. Abusa usted.

FLOR. ¡Qué simpleza!

VIZC. Sí, de la fuerza brutal.

FLOR. En guardia... En guardia y despues...

VIZC. Soy hombre muerto.

FLOR. Eso es.

VIZC. ¿Pero?...

FLOR. Tenga corazón. (Poniéndose en guardia.)

VIZC. Práxedes... (Muy asustado.)

FLOR. Uno... dos... tres.
(Le da una estocada. El Vizconde se deja caer sobre un sillón.)
¡Hombre, si tiene botón! (Enseñándole el florete.)

VIZC. Es verdad. (¡Lo que hace el miedo!)
No, si no me importa un bledo,
y á no haberme contenido
la sangre hubiera corrido
á torrentes.

FLOR. ¿Sí?

VIZC. No cedo.

FLOR. ¿Quereis luchar?

VIZC. Lucharé.

FLOR. Entonces os mataré.

VIZC. Eso si yo lo consiento.

FLOR. ¡Bravo! Dentro de un momento
con mis padrinos vendré. (Mutis por el foro.)

ESCENA X

EL VIZCONDE solo

Es muy capaz de matarme...
Sí, señor, es muy capaz.
¡Vaya un genio que me gasta
el caballero oficial!
Mientras la hermana es modelo
de belleza y humildad,
el tal teniente es un joven
con más humos que un sultán.
¡Qué hermanos más parecidos!...
¿Serán gemelos? ¡Cábal!
Tienen la misma estatura;
El mismo modo de hablar;
El mismo rostro... Lo dicho,
en los dos todo es igual.
Ahora á coger la maleta
y al tren... ¡No faltaba más
que yo esperase á ese mono!...
Si él quiere... puede esperar.
(Mutis segundo término izquierda.)

ESCENA XI

BARTOLO solo, por el foro y con una carta

Ya le traigo la *rimpuesta.*
Señorito... Pues... no está.
A la calle no ha salido.
En casa debe de estar.
La verdad es que la novia
es fea. ¡Nun cabe más!
Y luego las malas lenguas,
que en todas partes las hay,
prupalan ciertas noticias...
que... vamus, nun quiero hablar.
Yo, ante todo, soy un chico
que tiene furmalidad,
y aunque vea lu que vea

nun me agrada murmurar.
¡Cuando yo digu una cosa
lu dice la vecindad!

Música

Detestu la tijera.
Nun quiero murmurar;
porque nada de esu
me agrada, es natural,
pues ese es un defectu
piramidal.

I

Cunchita Pérez, de veinte abriles,
hace seis meses que se casó
con el banqueru Marcos Balduque,
que ya ha cumplido setenta y dos.
Hoy he sabido que Concha Pérez
á luz ha dado sin novedad,
y el vieju dice que su retoño
tiene la cara de su papá.
Mas dice el vulgo, que es maldiciente
y despelleja sin compasión...
que el niño tiene toda la cara
de un primo hermano de Concepción.

—

Murmuraciones. Basta, no sigo,
que es un defecto piramidal...
Yo no murmuro, tan solo cuento
lo que me dice la vecindad

II

Don Juan Pandorgas era un pobrete
con cuatro duros de paga al mes.
Dando sablazos á sus amigos,
don Juan sacaba para comer.
Hoy he sabido que el tal Pandorgas
dueño se ha hecho de un capital,
y no ha heredado ni le ha tocado

el premio gordo de Navidad.
Mas dice el vulgo, que es maldiciente
y despelleja sin compasión...
que en Filipinas, hace dos años,
un buen destino desempeñó.

—

Murmuraciones. Basta, no sigo,
que es un defecto piramidal, etc.

ESCENA XII

EL MISMO y el VIZCONDE; después FLORINDA, vestida de chulo.

Hablado

VIZC. (Segundo término izquierda, con cartera de viaje y una maleta.)
Vamos, coge esa maleta
y á la estación.
BART. Bien está.
Esta carta para usted
me dió...
VIZC. ¿Práxedes?
BART. Cabal.
VIZC. Sin duda accede á mi ruego.
FLOR. (Dentro.) ¡Que me deje usted pasar!
JUANA (Idem.) ¡No puede ser!
FLOR. Si no calla,
voy á darle dos morrás.
¡Maldita vieja! (Apareciendo por el foro.)
VIZC. (Saliendo á su encuentro.)
¿Qué ocurre?
FLOR. Nada de particular.
La portera, ese esperpento
sin educación ni ná,
se empeñó en que no pasara...
Póngale usted un bozal
pa que no gruña ni muerda.
VIZC. ¿Quién es usted?
BART. (¿Quién será?)
FLOR. ¿Que quién soy yo, so lipendi?
VIZC. ¡Hombre!

FLOR. ¡Quiere usted callar!
¿Conque usted no me conoce?
VIZC. No, señor.
FLOR. Yo soy Pascual
Cebolleta, y por mal nombre
el Traganiños, y no hay
en todo el globo hemisférico
ni en París ni en Portugal,
un gachó con más riñones
que menda.
VIZC. ¿De veras?
FLOR. ¡Bah!
¿Es usted hombre?
VIZC. ¡Me gusta
la pregunta!
FLOR. Me es igual,
pues pa mí los hombres son
chicos de horchata.
VIZC. ¡Sí, ya!...
FLOR. Si usted no quiere creerlo,
(Acción de sacar la navaja.)
se lo puedo demostrar.
BART. Nu hay que enfadarse.
FLOR. Lo dicho.
VIZC. ¿Y en qué puedo?...
FLOR. Usted verá.
Yo soy hermano de leche
desde la lactancia... ú más,
de Práxedes, de su novia.
VIZC. ¿Usted?
FLOR. Es mucha verdad.
Ella no sabe que yo
he venido á liquidar
con usted.
VIZC. Pues... no comprendo.
FLOR. Si le doy dos manguzás,
le voy á poner la cara
lo mismo que una empaná.
VIZC. ¿En qué he podido ofenderle?
Yo, joven, soy incapaz...
FLOR. Usted engaña á mi hermana.
VIZC. ¿Que yo la engaño?
FLOR. Cabal.
VIZC. ¿Yo?

FLOR. Con una bailarina.
¿Me lo quiere usted negar?
BART. (La cosa se pone seria)
FLOR. Hombre, no faltaba más.
Hace un momento ha venido
á verle á usted
BART. Es verdad.
Pero vino con buen fin.
Juro...
FLOR. ¡Quieie usted callar!
A mi naide me la pega.
¡So boceras! ¡So morral!
VIZC. ¿Pero cómo he de decirle?...
FLOR. Si vuelve usted á chistar,
le abro un boquete en la tripa
de tres metros.
VIZC. ¡Qué animal!
FLOR. ¿Yo animal?
BART. Pero... (Interponiéndose.)
FLOR. Le mato.
(Sacando una navaja)
VIZC. ¡Qué bruto! Será capaz...
BART. Calma. (Sujetándole.)
VIZC. (Me quito del medio,
por lo que pueda tronar.)
(Mutis, segundo término izquierda.)

ESCENA XIII

BARTOLO y FLORINDA

BART. Esconda usted la herramienta.
FLOR. Me tiene miedo... ¡Já, já! (Guardando la navaja.)
BART. ¿Qué es esu?
FLOR. ¿No me conoces?
BART. ¿Pero es usted? ¡Pur San Blas!
¡La sobrina de mi amu!
¡Doña Flurinda!
FLOR. Sí tal.
BART. ¿Y con esa vestimenta?...
¡Quién lu había de pensar!
FLOR. Ya sabes tú que mi tío,
que tiene un genio especial,

no ha querido recibirme
ni conocerme.

BART. Es verdad.
Comu es usted cumedianta
nun se quiere cundenar.

FLOR. Mas yo quiero demostrarle
que no así, sin más ni más,
se desprecia á una sobrina,
á una sobrina carnal,
cuando, como yo, es honrada.

BART. Calma, ya se ablandará.
¿Y qué piensa usted hacer?

FLOR. Ante todo, terminar
esta comedia. Decirle
lo que ocurre, la verdad.
Pedirle que me perdone
por el susto y nada más.
El es bueno, y me parece
que al fin me perdonará.

BART. Si de algo puedo servirle
mándeme usted, soy furmal.

FLOR. Necesito que me ocultes.

BART. ¿Que la oculte?

FLOR. Claro está.
Es preciso sorprenderle.

BART. Entonces no hay más que hablar.

BART. Entre usted en ese cuarto.
(Segundo término derecha.)

FLOR. ¿Crees que al fin cederá?

BART. Las faldas todu lu pueden.
Así lu dice el refrán.

FLOR. Si consigo que me quiera,
qué mayor felicidad.
(Mutis segundo término derecha.)

ESCENA XIV

BARTOLO y el VIZCONDE; al final de la escena FLORINDA

BART. Qué retrechera y munona. (Por Florinda.)
¡Es un bocado exquisito!
(Dirigiéndose al segundo término izquierda.)
Salga usted... Nun tenga miedo.
Ya se fué.

VIZC. ¡Valiente tipo!
(Saliendo. Trae en la mano la carta que entregó Bartolo en la escena anterior.)
Si no me escondo me pincha.
Menos mal que anduve listo.
BART. ¿Llevo por fin la maleta?
VIZC. Espérate.
BART. (De esta espichu.)
VIZC. Práxedes decidirá. (Abre la carta.)
BART. (La verdad, nu estoy tranquilo.)
VIZC. (Leyendo.)
«Pepito del alma mía:
estoy sufriendo muchísimo,
pues hace un mes que no vienes
á visitar á tu mimo.
El viejo quiere casarse,
segun carta que recibo,
en seguida. Si aun me quieres
tú serás el preferido.»
(Dejando de leer.)
(¡Y es de Práxedes! ¡Canario!
(¡Me ha engañado como á un chino!)
¿Quién te ha entregado esta carta?
BART. La señora.
VIZC. ¡Qué cinismo!
BART. Verá usted: diome dus cartas;
una para dun Pepito
Franela, un chicu gumoso
que más bien parece un mico.
VIZC. ¿Y la otra?
BART. Pus... la otra ..
la rimpuesta.
VIZC. ¡Te has lucido!
¡Has cambiado las cartas!
BART. ¡Oh! ¡Pur Dios! (Asustado.)
VIZC. Si no te riño.
De ese modo has evitado
que yo caiga en el garlito.
Si no es por eso me caso
y después...
BART. ¡Valiente timo!
VIZC. Quedé compuesto y sin novia.
BART. Aun no está todo perdidu.
Cásese con su sobrina.

VIZC. ¿Con Florinda?
BART. Ya lo he dichu.
VIZC. Imposible.
BART. No se enfade.
(¡Ahora se va á armar el ciscu!)
VIZC. Y sin novia no me quedo.
BART. ¿Qué intenta usted?
VIZC. Ahora mismo
voy á ofrecerle mi mano
á Lili.
BART. ¿Lili? No atino...
VIZC. Una bailarina.
BART. ¡Cómo!
¿Está usted en su juicio?
¿Bailarina? No, *peccatum.*
VIZC. Nada de pecado.
BART. ¡Digo!
Déjeme usted que me asombre.
VIZC. Asómbrate, pero insisto.
Pues el mudar de opinión
es de sabios.
FLOR. (Segundo término derecha.)
Muy bien dicho.

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS y FLORINDA

VIZC. ¡Otra vez ese espantajo!
FLOR. Pero ya que estoy aquí
le diré que soy Lili...
Y al que se oponga, de un tajo
lo rajo de arriba á abajo.
VIZC. ¡Qué es esto!
FLOR. Bobalicón.
¿Se asombra usted?
VIZC. ¡Qué he de hacer!
No creí que una mujer,
pudiera... (¡Soy un melón!)
FLOR. Pues yo no lo encuentro mal.
Para vencer á un tirano...
VIZC. Yo le ofrezco á usted mi mano

y con ella un capital.
Ameme usted, por favor.

FLOR. ¿Pero usted aun no adivina
que esta Lili es su sobrina?

VIZC. ¿Florinda? Tanto mejor.

FLOR. Basta.

VIZC. Florinda ó Lili,
te adoro con frenesí.

BART. Nun le haga usted penar. (A Florinda)

FLOR. ¿Qué más puedo ambicionar
si su terquedad vencí?

VIZC. (Al público y por Florinda.)
Pues que á mi amor se acomoda,
será mi dicha colmada
si le das una palmada
como regalo de boda.

FIN DEL JUGUETE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El señor Escribano, juguete cómico en un acto, original y en prosa y verso (1)

El traje del Alcalde, juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa (1).

Toni, juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso (2).

Llegué, ví y vencí, juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso.

---

(1) En colaboración con D. Fernando Bel.
(2) Idem con D. Manuel Lobo.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.